

## LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS

PABLO ALONSO VICENTE SJ

En los diversos estudios sobre la oración es frecuente encontrar una referencia a la oración en la Biblia, con la usual división de Antiguo y Nuevo Testamento (en adelante, AT y NT), y dentro de esta última un apartado sobre la oración de Jesús<sup>1</sup>. Lo mismo cabe decir si la perspectiva es la de trabajos sobre Jesús de Nazaret. Suele aludirse a su práctica oracional como un dato bien establecido<sup>2</sup>.

Sin embargo, son habituales dos límites fundamentales. En primer lugar, la oración personal de Jesús no resulta bien atendida, o lo es de manera insuficiente. En efecto, en contraste con Jesús que ora, la atención suele recaer más en Jesús, maestro de oración, que enseña y exhorta a rezar. El desequilibrio resulta hasta cierto punto comprensible, pues la información sobre este segundo aspecto en los evangelios es más abundante. Dentro de ella, en particular, la explicación del Padrenuestro suele concentrar la mayor parte de los esfuerzos.

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, un clásico como el *Dictionnaire de Spiritualité*, Pierre Grelot. “Prière. II. La prière dans la Bible. B. Jésus, maître de prière”. En *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique*. Vol. 12-2, editado por Marcel Viller et al., 2226-2234. París: Beauchesne, 1937-1995, y un libro reciente, Marianne Schlosser. *Teología de la oración. Levantemos el corazón*. Salamanca: Sígueme, 2018, 55-58. Dedico estas páginas a José Ramón Busto, maestro primero en el acercamiento a la Biblia y compañero después en la docencia.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Jacques Guillet. “Jésus”. En *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique*. Vol. 8, 1075-1079; Joseph Ratzinger – Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret. Primera Parte: Desde el Bautismo a la Transfiguración*. Madrid: Esfera de los libros, 2007, 166, y Gabino Uríbarri. *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Santander: Sal Terrae, 2017, 92-93.

Por otro lado, el análisis de la evidencia extraída de los cuatro evangelios tiende a ser poco diferenciado. Es decir, se acumulan y organizan los datos que aparecen sin distinguir demasiado lo que cada evangelista en particular dice, salvo el proverbial énfasis de san Lucas como evangelista de la oración<sup>3</sup>. En ese sentido, incluso en los casos en que se presentan los datos bien individuados, la perspectiva de síntesis se impone e impide a veces apreciar los rasgos más particulares y propios<sup>4</sup>.

Como resultado, aunque todos los datos ofrecidos sean ciertos, la imagen que emerge a fuer de completa no resulta siempre tan precisa para apreciar la visión propia de cada evangelista y su aportación teológica en este campo. Aún sin llegar al extremo de la tendencia a la armonización de los comentarios antiguos, que predominó en la historia de la interpretación hasta el s. XIX<sup>5</sup>, o de las vidas de Jesús, no habríamos avanzado demasiado. Esta pérdida de lo que conocemos como la actividad redaccional de los evangelistas conlleva sus riesgos, como advierte la Pontificia Comisión Bíblica, que recuerda que la llamada «crítica (o estudio crítico) de la redacción» ha puesto en valor la contribución personal de los evangelistas y las orientaciones teológicas que han guiado su trabajo, y que esta labor permite captar mejor el contenido de la revelación divina<sup>6</sup>. Además, la importancia del caso que nos ocupa, la oración de Jesús, ha sido puesta de relieve desde el campo de la teología dogmática en particular por Joseph Ratzinger, que como recoge Gabino Uríbarri, afirma que «la oración de Jesús es la piedra angular de la cristología»<sup>7</sup>.

Parece entonces que merece la pena dedicar una atención particular al primer evangelio en ser escrito para explorar su aportación en este campo. La

<sup>3</sup> Cf. Oscar Cullmann. *La preghiera nel Nuovo Testamento. Una risposta alle domande odierne*. Torino: Claudiana, 1995, 41 para la referencia a Lucas. Véase también Luis Ángel Montes Peral. *Jesús orante. La oración trinitaria de Jesús, modelo perfecto de oración cristiana*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, y el primer capítulo de Albert Vanhoye. *Jesús, modelo de oración*. Bilbao: Mensajero, 2014, que es el que propiamente versa sobre los evangelios.

<sup>4</sup> Tal es el caso de Horst Balz, cuando afirma, hablando de Marcos: «No se observa ningún interés teológico en especial... él [Jesús] no es considerado como maestro de oración en sentido propio». Cf. «proseúchomai». *En Diccionario exegético del Nuevo Testamento (DENT)*. Vol. II, dirigido por Horst Balz y Gerhard Schneider, 1183. Salamanca: Sígueme, 1998.

<sup>5</sup> Sean P. Kealy. *Mark's Gospel. A History of its Interpretation. From the Beginning until 1979*, Ramsey, NJ: Paulist Press, 1982, 35.

<sup>6</sup> Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia (abril 1993)*. 4ª ed. Madrid: PPC, 1996, 35 y 36.

<sup>7</sup> Uríbarri, 93. Cf. además Gabino Uríbarri. «La oración de Jesús según J. Ratzinger, teólogo y papa. Líneas maestras de una *Cristología Espiritual*». *Estudios Eclesiásticos* 91 (2016): 363-390.

mirada la vamos a posar en las ocasiones en las que Jesús ora, no tanto en los momentos en que Jesús enseña a orar, aunque por supuesto ambos estén relacionados y los evangelios así nos lo transmitan: Jesús que ora es el que anima y enseña a orar. Dentro de esos momentos, nos vamos a detener en la oración individual de Jesús. Se entiende que cada vez que el evangelio dice que Jesús iba a la sinagoga, oraba junto a la comunidad allí congregada<sup>8</sup>, pero nuestro interés se centrará en la oración personal de Jesús. Una vez identifiquemos los textos, los analizaremos con el objetivo último, desde una perspectiva sincrónica, de considerar el influjo que el texto ejerce sobre quien lo lee<sup>9</sup>.

## 1. EL VOCABULARIO Y LOS TEXTOS

Para individuar los textos de nuestro estudio, tal y como señala Horst Balz, el verbo *proseúchomai* es el más frecuente para indicar «orar o suplicar» en el NT, aunque se utilizan también otros como *eúchomai*, *aitéō*, *erōtáō*, *proskynéō*, *eulogéō*, *eucharistéō* y *deōmai*.

Si examinamos el texto de Marcos, los verbos *eúchomai* y *deōmai* están ausentes. La presencia del resto la podemos desglosar como sigue, de mayor a menor frecuencia: *erōtáō* y su compuesto *eperōtáō* aparecen tres y 25 veces, respectivamente<sup>10</sup>; *proseúchomai*, 10 veces<sup>11</sup>, y el sustantivo *proseuché*, dos veces<sup>12</sup>; *aitéō*, en nueve ocasiones<sup>13</sup>; *eulogéō*, cinco veces y su compuesto *kateulogéō*, una<sup>14</sup>, y *eucharistéō* y *proskynéō*, dos veces cada uno<sup>15</sup>. De todos estos textos, ¿cuáles hacen referencia a la oración personal de Jesús?

### 1.1. El verbo *erōtáō* y su compuesto *eperōtáō*

Estos verbos se sitúan en el campo semántico de pregunta – respuesta y su significado es «preguntar, hacer una pregunta, pedir información. También pueden significar pedir»<sup>16</sup>. Por lo que respecta al verbo simple, Jesús es el su-

<sup>8</sup> Cf. Grelot, 2227-2228 y Schlosser, 55-56.

<sup>9</sup> Pontificia Comisión Bíblica, 44.

<sup>10</sup> 4,10; 7,26; 8,5 y 5,9 para el compuesto.

<sup>11</sup> 1,35; 6,46; 11,24.25; 12,40; 13,18; 14,32.35.38.39.

<sup>12</sup> 9,29; 11,17.

<sup>13</sup> 6,22.23.24.25; 10,35.38; 11,24; 15,8.43.

<sup>14</sup> 6,41; 8,7; 11,9.10 y 14,22.

<sup>15</sup> El primero en 8,6; 14,23 y el segundo en 5,6 y 15,19.

<sup>16</sup> Cf. *Greek-English Lexicon of the Greek New Testament based on Semantic Domains*, editado por J. P. Louw y E. A. Nida, 33.180 y 33.161. New York: Fortress Press, 1988, y W. Schenk. “*eperōtaō*” y “*erōtaō*”. *En DENT*. Vol. I. 1481-1482 y 1595-1598.

jeto solo en una de las tres apariciones, pero no se trata de un uso oracional: Jesús pregunta a sus discípulos cuántos panes tienen (8,5). El verbo compuesto es mucho más frecuente (25 veces), pero solo en ocho de ellas Jesús es el sujeto del verbo<sup>17</sup>. Sin embargo, en ninguna el uso es oracional, pues Jesús no se dirige a Dios.

### 1.2. El verbo *proseúchomai* y el sustantivo *proseuché*

En el NT es el verbo utilizado propiamente para indicar rezar, hablar a Dios, pedirle algo<sup>18</sup>. Entre los diversos pasajes distinguimos a Jesús orante solitario (1,35; 6,46; 14,32ss) y a Jesús que enseña o habla sobre la oración: enseña a rezar con fe (11,24-25), critica a los escribas por rezar por apariencia (12,40) y exhorta a orar para que la abominación no sea en invierno (13,18). Respecto a la presencia del sustantivo, en un caso es una referencia indirecta a la oración personal de Jesús, que le ha permitido expulsar una clase concreta de demonio (9,29), mientras que en el otro caso aparece en la cita de Is 56,7 LXX, «mi casa será llamada casa de oración», al final de la expulsión de los mercaderes del templo (11,17). Por tanto, y desde la perspectiva que hemos adoptado, nos quedamos con los momentos en que Jesús ora solo (1,35; 6,46; 14,32ss) y con la referencia a su práctica oracional conectada a su acción de expulsar demonios (9,29).

### 1.3. El verbo *aitéō*

Desde el punto de vista semántico, este verbo lo situamos en el campo de «pedir, solicitar, a veces incluyendo un punto de urgencia»<sup>19</sup>. En ocho de las nueve apariciones el significado es pedir, con mayor o menor urgencia, pero sin relación con el ámbito oracional. Así ocurre en los diálogos sucesivos entre Herodes y la hija de Herodías, esta y su madre, y de nuevo la hija y Herodes (6,22.23.24.25); entre los Zebedeos y Jesús (10,35.38); y en las peticiones a Pilato de la multitud para que cumpla con la costumbre del indulto y de José de Arimatea para que entregue el cuerpo de Jesús (15,8.43). El único uso relacionado con la oración, aunque no la de Jesús, es la exhortación a orar (11,24). El verbo aparece junto a *proseúchomai* unido por la conjunción *kaí*, lo que permite interpretar la construcción como *hendíadis* en el sentido de «lo que pidáis en la oración».

<sup>17</sup> 5,9; 8,23.27.29; 9,16.21.33, y 11,29.

<sup>18</sup> Cf. Louw y Nida, 33.178.

<sup>19</sup> Cf. *Ibid.*, 33.163.

#### 1.4. El verbo eulogéō

El verbo significa «benedicir»<sup>20</sup>. De las cinco veces que encontramos el verbo en su forma simple, descartamos el pasaje de la entrada en Jerusalén cuando Jesús es aclamado como «bendito» por la multitud (11,9.10). Interesan las otras presencias: Jesús bendice la comida (pan y peces) en la primera multiplicación (6,41), los peces en la segunda (8,7), y el pan en la última cena (14,22). Además, el compuesto kateulogéō, con el mismo significado, aparece cuando Jesús tras abrazar a los niños, los bendice imponiéndoles las manos (10,16).

#### 1.5. El verbo eucharistéō

Encontramos este verbo en la segunda multiplicación de los panes y en la narración de la última cena. En ambas ocasiones, Jesús da gracias antes de repartir los panes y distribuir la copa (8,6; 14,23)<sup>21</sup>. Es un uso que nos interesa. Vanhoye subraya que este verbo no aparece en LXX<sup>22</sup>.

#### 1.6. El verbo proskynéō

A diferencia de lo que ocurre en otros escritos del NT, en Marcos en los dos casos en que está presente no tiene un significado oracional: el endemoniado de Gerasa se prostra ante Jesús (5,6) y lo mismo hacen los soldados, en plan de burla, mientras le torturan (15,19)<sup>23</sup>.

En definitiva, recapitulando los resultados de nuestro análisis del vocabulario, encontramos en el evangelio de san Marcos un total de diez pasajes en los que Jesús ora, que presentamos por orden de aparición:

- a) oración solitaria de Jesús en los alrededores de Cafarnaúm (proseúchomai, 1,35);
- b) Jesús reza la bendición sobre el pan y los peces en la primera multiplicación (eulogéō, 6,41);
- c) oración personal de Jesús después de la primera multiplicación (proseúchomai, 6,46);
- d) Jesús da gracias por el pan en la segunda multiplicación (eucharistéō, 8,6);

<sup>20</sup> Cf. Ibid., 33.470.

<sup>21</sup> Cf. Louw – Nida, 33.349. También indican que puede significar «ser agradecido» (25.100).

<sup>22</sup> Vanhoye, 15.

<sup>23</sup> Cf. Louw – Nida, 17.21.

- e) Jesús bendice los peces en la segunda multiplicación (eulogéō, 8,7);
- f) referencia a su práctica oracional en relación con su ministerio de expulsar demonios (proseuché, 9,29);
- g) Jesús tras abrazar a los niños, los bendice imponiéndoles las manos (kateulogéō, 10,16);
- h) Jesús pronuncia la bendición sobre el pan en la última cena (eulogéō, 14,22);
- i) Jesús da gracias antes de distribuir la copa en la última cena (eucharistéō, 14,23), y
- j) oración personal de Jesús en Getsemaní (proseúchomai, 14,32.35.38.39).

Dentro de estos diez textos podemos distinguir tres grupos, cada uno en torno a un lexema distinto: textos que representan la oración personal (solitaria) de Jesús o que la suponen (textos a, c, f, j, siempre con proseúchomai / proseuché); ocasiones en las que Jesús bendice o da gracias por los alimentos en el contexto de una comida (b, d, e, h, i, con eulogéō y eucharistéō), y un tercer momento en que Jesús bendice a unos niños (texto g, con kateulogéō). Son grupos dispares, siendo el primero con diferencia el de mayor peso e importancia para nuestro tema. Los analizamos a continuación.

## 2. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS

Seguimos el orden que acabamos de señalar, atentos a esas características redaccionales de Marcos que luego nos permitan extraer una visión de conjunto.

### 2.1. Oración personal (solitaria) de Jesús (1,35; 6,46; 9,29; 14,32ss)

Nos encontramos ante cuatro pasajes en torno a un mismo lexema. Antes de adentrarnos en su análisis particular, nos fijamos en el conjunto. En total son cuatro referencias, pero solo tres son propiamente escenas de oración. No son a primera vista muchas en un texto que está distribuido en 16 capítulos, pero si vamos más allá de lo cuantitativo, descubrimos un dato relevante. Marcos es un evangelista que no suele ofrecer muchos datos cronológicos. Sin embargo, sí narra con especial detalle sea el primer día de la vida pública de Jesús, la llamada por los autores «la jornada de Cafarnaúm» (1,21-39), como el último, desde la cena con los 12 hasta su muerte en la cruz (14,17-15,39)<sup>24</sup>. Y

<sup>24</sup> Véase, por ejemplo, John R. Donahue. *The Gospel of Mark*. Sacra Pagina 2. Collegeville: The Liturgical Press, 2002, 83, que señala la correspondencia entre el día paradigmá-

curiosamente, en esos dos días, el primero y el último, Jesús ora<sup>25</sup>. Estas dos menciones formarían, en nuestra opinión, una inclusión.

En este caso, además de informarnos de que Jesús oró el primer y el último día de su vida pública, se nos invita a percibir la vida pública de Jesús enmarcada por la oración<sup>26</sup>. En otras palabras, si Jesús oró en el primer día y en el último día de su vida pública, toda ella está marcada y atravesada por la oración. No hace falta repetirlo a cada instante<sup>27</sup>. La situación de estos dos momentos es por tanto muy relevante y nos aporta un plus de significado. Entramos a continuación en el análisis de cada pasaje.

### 2.1.1. *Oración de Jesús en los alrededores de Cafarnaúm (1,35)*

La escena es muy breve. Como acabamos de señalar, estamos en la jornada de Cafarnaúm en la que el evangelista presenta un día tipo en la vida pública de Jesús, que, tras enseñar y expulsar un demonio en la sinagoga, ha ido a casa de Simón donde ha realizado numerosas curaciones. La información que recibimos es que Jesús de madrugada, estando muy oscuro todavía, salió, marchó a un sitio solitario y allí rezaba. El versículo tiene rasgos de redacción marquina, sea por la dualidad en la expresión temporal inicial como por la construcción verbal utilizada de participio seguido de aoristo de *apérchomai* e indicación de lugar con la preposición *eís*<sup>28</sup>. Lingüísticamente llama la atención el uso del verbo *proseúchomai* en imperfecto que indica acción repetida en el pasado<sup>29</sup>.

---

tico al inicio del evangelio que es un sábado y el final del evangelio, que también incluye un sábado (16,1). Llama la atención que restrinja, sin embargo, el día inicial a 1,21-34 perdiendo de vista que se extiende desde la mañana del sábado en que Jesús va a la sinagoga hasta la mañana siguiente, e incluye por tanto la madrugada en la que Jesús ora (1,35-38). Extensión que, por el contrario, sí concede a la sección final, que incluye desde su condena y muerte hasta la resurrección.

<sup>25</sup> Señala esta correspondencia, aunque no la elabora, Adela Yarbro Collins. *Mark. A Commentary*. Minneapolis: Fortress Press, 2007, 177. Otro elemento compartido sería la presencia de los discípulos.

<sup>26</sup> Cf. Pablo Alonso. "La espiritualidad del seguimiento y discipulado en el evangelio de San Marcos". En *Mil gracias derramando. Experiencia del Espíritu ayer y hoy*, editado por José García de Castro y Santiago Madrigal, 150, n. 30. Madrid: UPCo, 2011.

<sup>27</sup> Resulta ser una de las «maneras y artes de hablar y de escribir de los antiguos» que es necesario conocer a la hora de interpretar la Sagrada Escritura, tal y como enseña la *Divino Afflante Spiritu* (1943) de Pío XII.

<sup>28</sup> Cf. Frans Neiryck. *Duality in Mark. Contributions to the Study of the Markan Redaction*. rev. ed., Leuven: Peeters, 1988, *passim*, y Pablo Alonso. *The Woman who Changed Jesus. Crossing Boundaries in Mk 7,24-30*. Leuven: Peeters, 2011, 129-130, donde pongo de manifiesto el paralelismo lingüístico entre 1,35; 6,1.46; 7,24.31; 9,30 y 10,1.

<sup>29</sup> Probablemente en este uso de Marcos se inspire Lucas que no habla de oración a la salida de Cafarnaúm en el texto paralelo de Lc 4,42, pero sí habla algo más adelante

El silencio sobre el contenido concreto de la oración lleva a los autores a intentar explicarla de diversas maneras. Entre los autores de los primeros siglos, el testimonio de la *Catena* insiste en tres claves: el retiro del Señor busca que los hombres lo anhelan; es ejemplo de no perseguir las alabanzas de los hombres después de una acción buena, sino de retirarse en privado, para presentar la acción de gracias a Dios y alabar al dador de los bienes y decir que todo don y beneficio vienen de arriba, del Padre; y, por último, es ejemplo de toda obra buena, dado que el Señor no necesitaba de la oración pues él es el que la recibía<sup>30</sup>.

Por otro lado, es posible fijarse en la escena siguiente y en lo que ocurre después. Cuando Jesús es abordado por Simón y los que estaban con él, y es informado de que todo el mundo le busca, se sobrentiende que en Cafarnaúm, la respuesta de Jesús es: «vámonos a otro sitio... para que allí también anuncie, pues para eso he salido» (1,38). El verbo griego que expresa la acción de Simón y los que están con él es «perseguir», que puede dar a entender cierta hostilidad de acuerdo con LXX, y cierta distancia entre ellos y Jesús<sup>31</sup>, por lo que se acentuaría la diferencia entre lo que le piden (que vuelva), y su respuesta. Por tanto, lo que se nos muestra tras la oración es una decisión de Jesús, en contraste con su entorno, que tiene que ver con el horizonte de su ministerio, decisión que pone en práctica inmediatamente (1,39).

Sin duda la actividad inicial de Jesús ha sido saludada por la gente que ha reconocido primero su autoridad y su enseñanza nueva en la sinagoga (1,27) y que luego se ha agolpado ante la puerta de la casa de Simón para llevarle sus enfermos y endemoniados, a los que Jesús ha atendido (1,32-34). Las cosas han ido bien en Cafarnaúm, pero Jesús se marcha. Su decisión la razona así:

---

(5,16) del hábito de Jesús que se retiraba a lugares desiertos y oraba, ambos con perífrasis de imperfecto que suelen ser marca lucana. Cf. Maximiliano Zerwick. *El griego del Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 1997, n. 361.

<sup>30</sup> *Catena graecorum Patrum in Novum Testamentum*, Vol. I, editadas por J. A. Cramer, 279-280. Oxford: E Typographeo academico, 1854. Siglos después, Tomás de Aquino en la *Catena Aurea* cita a Crisóstomo que habla de que Jesús nos da buen ejemplo pues él no necesitaba orar, y a Teofilacto que menciona que Jesús nos muestra cómo no hacer las cosas por apariencia y que hay que atribuir a Dios el bien que hacemos, pues los bienes descienden de arriba. Véase S. Tommaso d'Aquino. *Catena Aurea. Glossa continua super Evangelia*. Vol. 3. *Vangelo secondo Marco*. Testo latino dell'edizione Marietti confrontato con l'edizione di Jean Nicolai. Traduzione di Roberto Coggi, Bologna: Edizioni Studio Domenicano, 2012, 68-69. En la línea del agradecimiento insiste Maldonado, ya en el s. XVI, citando a Eutimio y Teofilacto. Cf. Juan de Maldonado. *Comentarios a los cuatro Evangelios*. Vol. II. *Evangelios de San Marcos y San Lucas*. Versión castellana, introducciones y notas de José Caballero. Madrid: BAC, 1954, 62.

<sup>31</sup> Cf. Donahue, 87, y Camille Focant. *L'évangile selon Marc*. Commentaire biblique: NT, 2. Paris: Cerf, 2004, 96.



«para eso he salido». La conexión más cercana y clara es con la acción de salir de la casa (1,35), pero el uso absoluto del verbo, sin complemento, podría sugerir que Jesús conecta con el sentido más hondo de su misión pues habla de anunciar o predicar como objetivo, siendo el verbo utilizado *kērýssō*, un verbo técnico en Marcos, cuya presencia atraviesa el evangelio<sup>32</sup>. En definitiva, estaríamos en condiciones de afirmar que la oración de Jesús aparece como un elemento constituyente de su jornada tipo, que le conecta con la raíz de su misión y por tanto también con su horizonte, y de la que brotan decisiones. Sería una oración de discernimiento<sup>33</sup>.

### 2.1.2. *Oración personal de Jesús después de la primera multiplicación de los panes (6,46)*

La segunda vez que Jesús aparece rezando en solitario es después de haber obligado a los discípulos a embarcarse y a adelantarse rumbo a Betsaida, y haber despedido él a la gente que ha dado de comer en la primera multiplicación. Jesús se queda solo y va al monte a rezar. La construcción se asemeja a la de 1,35: aoristo de *apérchomai* e indicación de lugar introducida por la preposición *eís*, por lo que hay indicios de nuevo de redacción marquina<sup>34</sup>. En el AT el monte es lugar de encuentro con Dios (Ex 19,3; Sal 68,17). Como ocurría en el caso anterior, no se nos dice nada sobre el contenido de la oración de Jesús.

Entre los comentaristas antiguos, Beda subraya que Jesús da ejemplo, en primer lugar, de que no hay que buscar una retribución humana después de practicar el bien, sino, al contrario, es preciso estar preparado para la adversidad visto lo que le ocurrió luego a Jesús en su vida. Subir al monte es señal de buena oración, de querer buscar a Dios, lo que no todo el mundo hace, pues a veces se buscan riquezas, honores o la muerte del enemigo. El Señor ora por nosotros, es nuestro abogado<sup>35</sup>. Entre los contemporáneos, Donahue piensa

<sup>32</sup> Para *kērýssō* en Marcos, que aparece 10 veces (1,4.7.14.39.45; 5,20; 6,12; 7,36; 13,10; 14,9), véase Alonso. *Woman*, 317-318. Santo Tomás en la *Catena Aurea* cita a Crisóstomo que conecta las palabras de Jesús con el misterio del vaciamiento de la encarnación. Cf. *Catena Aurea*, Vol. 3, 68-69. En contra de ir más allá del contexto inmediato para explicar 1,38 está Collins, 176-177.

<sup>33</sup> Collins (cf. *ibid.*) afirma que Jesús ora «for divine guidance and support». En línea muy diversa se manifiesta Beda el Venerable que realiza una interpretación alegórica. La ida de Jesús al desierto significa el anuncio a los gentiles, que los atrae y los convierte en fieles. *Beda Venerabilis. In Marci Evangelium Expositio*. Vol. I, Paris: Gaume Frères, 1853, 32-33.

<sup>34</sup> Alonso. *Woman*, 129-130.

<sup>35</sup> Beda, 136-137. En la misma línea del ejemplo se mueven los testimonios de la *Catena graecorum Patrum* (Vol. 1, 329, Jesús como hombre nos enseña a orar) en el que reconocemos a Crisóstomo luego recogido en la *Catena Aurea*, que cita también a Teofilacto (enseña que la oración exige descanso y silencio). Cf. *Catena Aurea*, Vol. 3, 236-239.

que el silencio sobre el contenido indica que la oración de Jesús para Marcos es ante todo estar en la presencia de Dios<sup>36</sup>.

En nuestra opinión, y como hemos realizado más arriba, creemos que el contexto puede arrojar más luz, si examinamos el pasaje siguiente: la travesía fallida del lago (6,45-53). Dos elementos de este texto llaman la atención en particular: la actitud de Jesús que, caminando sobre las aguas, quiere pasar de largo frente a los discípulos, y que, tras la declaración del narrador sobre la incompreensión de los discípulos, la travesía que se ha planteado en dirección a la otra orilla, hacia Betsaida (orilla oriental), fracase y acabe en Genesaret, es decir, en la orilla occidental (6,45-53).

En primer lugar, la actitud de Jesús expresaría su intención, no solo de revelarse a sus discípulos<sup>37</sup> sino de mostrarles el camino, pues les ha obligado a embarcar (6,45), guiándolos a Betsaida. Pero los discípulos, primero no reconocen a Jesús que camina hacia ellos y lo creen un fantasma (6,49), y luego se nos informa que no habían entendido la primera multiplicación de los panes (6,52). Si lo ocurrido allí es que Jesús ha sentido compasión de la multitud, les ha enseñado y luego alimentado, quedando abundantes sobras, la clave podría ser que los discípulos no quieren que Jesús reedite en territorio pagano lo que ha hecho en territorio judío. En definitiva, sería la resistencia de los discípulos la que llevaría a Jesús a cambiar de plan, subirse a la barca y regresar a la orilla de partida<sup>38</sup>. Tanto 6,48 como 6,53 serían ejemplos de ironía dramática en Marcos<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Donahue, 212.

<sup>37</sup> Cf. Focant, *Marc*, 256, y Collins, *Mark*, 334, que subrayan que el mismo verbo aparece en la manifestación de Dios a Moisés (Ex 34,5-6 LXX) y a Elías (3Re 19,11 LXX).

<sup>38</sup> En más ocasiones vemos cómo el plan previo de Jesús es modificado por otros en el evangelio: el leproso curado (1,45); la mujer con flujo de sangre (5,25-34), y la mujer sirofenicia (7,24-25). A la vez, es interesante notar cómo el papel de Jesús en la siguiente (tercera) travesía es subrayado: toma la iniciativa y se embarca con ellos, pero el verbo está en singular y se habla primero de Jesús y luego de los discípulos (8,13-14). Para Collins (*Mark*, 333), que no atiende a la perspectiva sincrónica, el cambio de destino se debe únicamente al modo en como Marcos ha ordenado sus fuentes.

<sup>39</sup> Cf. Gottfried Rau. *Das Markusevangelium. Komposition und Intention der ersten Darstellung christlicher Mission*, in ANRW II.25.3 (1985) 2122-2123; Camille Focant. *La fonction narrative des doublets dans la section des pains (Mc 6,6b-8,26)*. En *The Four Gospels 1992*, editado por Frans Van Segbroeck et al., 1054-1055. Leuven: Leuven University Press, 1992; Bars van Iersel. *Another Look at Mark 6,48d*. En *ibid.*, 1074-1076; y Alonso. *Woman*, 309-310. En contraste, Joel Marcus afirma que ni aquí ni en otros momentos del evangelio los discípulos muestran resistencia a ser enviados a lugares no judíos (4,35ss; 7,24.31, cf. *Mark 1-8. A New Translation with Introduction and Commentary*. New York: Doubleday, 2000, 426). Sin embargo, no parece darse cuenta Marcus que en dos de estos pasajes (7,24.31) Jesús está solo. Quedaría entonces como único pasaje el de la primera travesía (4,35ss), pero hay que notar que los discípulos están con Jesús, y que el episodio

La vinculación con lo que sigue, a saber, este episodio crítico de agudo contraste entre la voluntad de Jesús y la resistencia de discípulos, sitúa la oración de Jesús en un contexto plenamente misionero, entre dos acciones milagrosas, en la encrucijada de la sección de los panes de Marcos (6,31–8,26) en la que tiene lugar la apertura del evangelio a los paganos. La oración de Jesús tiene por tanto de nuevo un contexto apostólico y aparece sin solución de continuidad vinculada a su acción.

### 2.1.3. *Oración personal de Jesús que le permite expulsar demonios (9,29)*

Esta relación estrecha entre la oración de Jesús y su actividad se refuerza por la referencia que encontramos al final del pasaje de la curación del niño epiléptico (9,14-29). Tras el episodio de la transfiguración, al bajar del monte con Pedro, Santiago y Juan, Jesús encuentra al resto de sus discípulos que están intentando expulsar un espíritu que aflige a un niño, pero no pueden. El padre del niño pide ayuda y, tras un diálogo con él, Jesús expulsa al demonio mudo y sordo. Al final, en casa, los discípulos le preguntan por qué no pudieron expulsarlo, y Jesús responde: «este tipo solo sale a base de oración» (proseuché, 9,29).

Es una pincelada rápida, pero el texto expresa con claridad y confirma al lector que Jesús ora y que su oración, la que él hace cada día como hemos aprendido en la presentación de un día tipo de su ministerio (1,21-39), tiene una incidencia directa en su acción de expulsar demonios, es decir, le permite liberar a las personas de aquello que las oprime. Por tanto, no es solo que los momentos de oración se alternen cronológicamente con los momentos de acción, sino que aquellos tienen una influencia en estos, abriendo nuevas posibilidades, y de manera distinta a como ya ocurría en 1,35-39, que era una oración de discernimiento. La acción, en particular algún tipo, exige y se apoya en la oración.

### 2.1.4. *Oración personal de Jesús en el último día de su vida, en el huerto de los olivos (14,32ss)*

El episodio de la oración en Getsemaní es la tercera y última escena en la que Jesús aparece rezando solo<sup>40</sup>. Vuelve a ocurrir en un monte, como la segunda (14,26 cf. 6,46), pero en contraste con las dos ocasiones anteriores,

---

siguiente del geraseno acaba con la petición de salida de tierra pagana. Este rechazo experimentado contribuiría, junto al desconocimiento de quien es Jesús y a la incomprensión de la primera multiplicación, a explicar desde el punto de vista narrativo la resistencia posterior.

<sup>40</sup> Según Collins, 675, n. 28, el motivo ahora es redaccional, mientras que 1,35 y 6,46 provienen de la tradición.

la escena se desarrolla más ampliamente, y encontramos cuatro diferencias esenciales. Primera, la oración de Jesús tiene testigos pues Jesús se retira con todos sus discípulos a Getsemaní (a diferencia del cuarto evangelio, Judas no ha dejado el cenáculo) y se aparta luego con Pedro, Santiago y Juan; segunda, se nos informa de la postura física de Jesús; tercera, sobre sus sentimientos, y, cuarta, sobre el contenido de su oración.

La compañía de Pedro, Santiago y Juan conecta este pasaje con la resucitación de la hija de Jairo (5,37-43) y con la transfiguración (9,2-13), escenas relacionadas con la revelación de la identidad de Jesús como quien da la vida a los muertos y como el Hijo amado de Dios. En efecto, este pasaje va a tener que ver también con la revelación de la identidad de Jesús, como percibimos en cuanto pasamos a analizar el contenido de la oración de Jesús.

El evangelista introduce la oración describiendo los sentimientos de Jesús, que él mismo expresa, caracterizado por primera vez como horrorizado, abatido, lleno de una tristeza de muerte; indicando que Jesús cae en tierra, y adelantando, por último, su objeto, si era posible que pasara de él esa hora (14,33-35). La descripción, que evoca los salmos (42,6.12; 43,5), y el tema confieren un carácter dramático a la escena, que no se había planteado antes cuando Jesús ha anunciado hasta tres veces su pasión. El uso de imperfectos indica una acción continuada de Jesús en el caer y el orar (14,35)<sup>41</sup>. En este contexto, sorprende que cuando escuchamos de nuevo la voz de Jesús, la primera palabra sea «Abbá» (14,36).

El término aparece tres veces en el NT, siendo las otras dos en textos paulinos (Gál 4,6 y Rom 8,15). En los evangelios, la invocación directa a Dios como padre solo aparece en palabras de Jesús. A partir de la propuesta de Joachim Jeremias, se ha discutido en los últimos decenios el origen lingüístico del término y su ámbito de utilización. La evidencia indica que, aunque haya podido originarse en el lenguaje infantil, el término se utiliza también en el ámbito familiar adulto. Sería, en cualquier caso, expresión de la confianza filial en Dios y de la obligación que siente Jesús de obedecerle<sup>42</sup>. Se ha trazado también un paralelismo con el sacrificio de Isaac, que en la prueba definitiva también llama «padre» a Abrahán (Gn 22,7) y obedece la voz de Dios a través de su padre. De manera similar, el Abbá de Jesús sería reflejo de una relación, de un

<sup>41</sup> Donahue, 408.

<sup>42</sup> Estos son rasgos de la denominación de Dios como «Padre» en el judaísmo antiguo (cf. 3Mac 6,3.8, las dos veces en vocativo; 1QH 9,35-36; Sab 11,10; SifraLev sobre 20,26), aunque en él no encontramos el término como invocación directa a Dios, pero sí «Padre nuestro» como invocación colectiva en dos oraciones judías. En el judaísmo de la diáspora, «patér» se cuenta alguna vez en la oración como invocación, mientras en el judaísmo palestinese, además, se habla de Dios como de «mi Padre» (Eclo 51,10). Cf. Heinz-Wolfgang Kuhn. "Abbá". En *DENT*. Vol. I, 1-3.

hijo devoto y obediente<sup>43</sup>. Más recientemente, Sigve Tonstad ha enfatizado que el término subraya tanto la cualidad del hijo como la del Padre, que es digno de confianza. En su opinión, no es tanto el elemento emocional o afectivo el que ha de subrayarse sino el cognitivo. Jesús conoce y tiene experiencia de Dios como Padre<sup>44</sup>.

La siguiente afirmación de Jesús de que todo es posible para el Padre (14,36) contrasta con lo dicho por el evangelista en el versículo previo sobre que oraba «si era posible». En principio, recuerda lo dicho y enseñado por Jesús (9,23; 10,27; 11,23-24), pero al final introduce un elemento de resignación, «pero no lo que yo quiero, sino lo que tú», que sería ejemplo de perfecta obediencia<sup>45</sup>.

Si Jesús aparece dispuesto a aceptar la voluntad del Padre, es cierto también que su oración se repite hasta tres veces<sup>46</sup> y que los discípulos no son capaces de acompañarle, pues se quedan dormidos (14,36-40), sin responder a su petición para que velen (14,34.38, y, antes, 13,35.37). Pese a la falta de apoyo de los cercanos, Jesús aparece perseverante. La distancia de los discípulos corresponde con su caracterización a lo largo del evangelio: están cerca de Jesús, pero no acaban de comprender quién es, ni lo que hace ni cuál es su destino<sup>47</sup>. La combinación de la oración de Jesús con el diálogo con los discípulos convierte la escena en una enseñanza sobre la oración y en una invitación a orar, que se había dado antes, pero desvinculada de la oración de Jesús (11,24-25). Orar para no caer en tentación recuerda, por su parte, al Padrenuestro (Mt 6,13; Lc 11,4).

Al final, Jesús aparece de nuevo decidido y resuelto ante su entrega inminente, que acepta cuando tiene lugar como cumplimiento de las Escrituras (14,49). En definitiva, esta última escena nos muestra a Jesús que ora en la

<sup>43</sup> Cf. Joseph Grassi. "'Abba, Father' (Mark 14:36). Another Approach". *Journal of the American Academy of Religion* 50 (1982): 455, citado por Sigve Tonstad. "The Revisionary Potential of 'Abba! Father!' in the Letters of Paul". *Andrews University Seminary Studies* 45 (2007): 10. La idea de obediencia a los padres ya aparece en el primer comentario completo a Marcos a inicios del s. VII, atribuido en su día a Jerónimo y que hoy aparece bajo Pseudo-Jerónimo. Cf. Michael Cahill (ed.). *The First Commentary on Mark. An Annotated Translation*, New York – Oxford: OUP, 1998, 108.

<sup>44</sup> Cf. Sigve Tonstad, 11. Además Tonstad recoge la crítica de James Barr a Jeremías sobre la falta de evidencia para sostener el origen del término en el lenguaje infantil, que posee el matiz de habla adulta. Véase *Ibid.*, 17, con la referencia a James Barr. "'Abba' Isn't 'Daddy'". *Journal of Theological Studies* 39 (1988): 28-47.

<sup>45</sup> Collins, 678-679.

<sup>46</sup> La triada impulsa la interpretación alegórica en los comentarios medievales: la triple vigilia de Jesús nos enseña a pensar en la Trinidad cuando oramos y a pedir perdón por las cosas pasadas, presentes y futuras. Cf. Cahill, 109.

<sup>47</sup> Dentro de la caracterización de los discípulos, su incapacidad para acompañar a Jesús es preludio de su huida tras el arresto (14,50), aunque la autoridad de Jesús quede paradójicamente confirmada. Cf. Alonso. "La espiritualidad", 150-151.

prueba, mantiene su confianza en el Padre, persevera pese a la falta de apoyo externo, y acepta su voluntad<sup>48</sup>. A la vista del planteamiento realizado en 14,36, podemos definir su oración como de discernimiento.

Fácilmente, podemos conectar con Getsemaní las últimas palabras de Jesús en la cruz en arameo, de las que se da la traducción: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (15,34). El texto es el inicio del Sal 22, por lo que podríamos considerarlo un pasaje oracional. Este salmo ha sido ya aludido en la escena anterior (15,24.29). Por tanto, no parece que haya que restringirse al versículo inicial, sino considerar todo el salmo, cuyos últimos versículos (vv. 20-32) son de esperanza, que sería por tanto el sentido último de la escena, sin negar el sufrimiento de Jesús en la cruz<sup>49</sup>. Además, la propia formulación del v. 2, aunque exprese angustia, sigue llamando a Dios «mío», lo que indica que la relación no ha desaparecido<sup>50</sup>. Podríamos decir que nos encontramos ante un cierto paralelismo con Getsemaní: la hora ha llegado y Jesús ha sido condenado y crucificado, pero no desaparece la relación con Dios que es Abbá.

## 2.2. Jesús bendice o da gracias por los alimentos (6,41; 8,6.7; 14,22.23)

En la escena de la primera multiplicación, Jesús, tras tomar los cinco panes y los dos peces reunidos por sus discípulos, pronuncia la bendición (eulogéō, 6,41). El versículo manifiesta una enorme similitud con 14,22 cuando en la última cena Jesús tras tomar el pan, reza la bendición, lo parte y lo reparte. En ambos casos, el verbo en sentido absoluto es un semitismo que tiene el significado especial de recitar la bendición de la mesa, oración de alabanza que Jesús recitaría conforme a la prescripción judía (bBer 35a), mientras que el complemento que aparece en 8,7, cuando Jesús bendice unos pececillos, reflejaría una tendencia helenizante. Según Patsch, el sentido absoluto es sinónimo e intercambiable con la raíz euchar<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> Santo Tomás, apoyándose en Beda, subraya que el texto muestra la humanidad de Jesús, su fragilidad y que posee dos voluntades. Cf. *Catena aurea*, 538-541.

<sup>49</sup> Así, Donahue, 451. En contra, Focant (*Marc*, 582), que habla de lectura inversa del salmo 22 y de la desesperación de Jesús: «La última palabra de Jesús sería la última oración del porqué», aunque admite que el «mío» que acompaña a Dios indica que la desesperanza no es absoluta.

<sup>50</sup> Grelot, 2229.

<sup>51</sup> Hermann Patsch. “eulogéō” y “eucharistéō”. En *DENT*. Vol. I, 1666-1668 y 1693-1695. Coincide en la perspectiva judía de interpretación Donahue (207) que afirma que «en la mentalidad bíblica, la bendición no santifica un objeto, sino que es una forma de alabanza a Dios, que reconoce que ha creado ese objeto como santo y permite su uso por parte del ser humano». Por su parte Focant (*Marc*, 253) cita el tratado Berakot de la Mishná (6,1) que declara bendito a Dios «que hace brotar el pan de la tierra», aunque afirma que en el texto no es posible discernir si Dios o el pan son los benditos.

En efecto, esa sería la impresión que causa el evangelio de Marcos, en el que eucharistéō aparece junto a eulogéō tanto en la segunda multiplicación (8,6) como en la última cena (14,23), perícopas en las que el primero expresa la acción de Jesús sobre el pan y luego la copa, mientras el segundo se refiere a los pececillos y al pan, respectivamente.

Es interesante notar que en el caso de 6,41 la acción de bendecir la comida va precedida del gesto de mirar o elevar la vista hacia el cielo. Este verbo anablépō aparece otras cinco veces (7,34; 8,24; 10,51.52; 16,4), pero solo en 7,34 se trata también de una acción de Jesús. En este caso, mirar a lo alto precede a un suspiro de Jesús y a la palabra «ábrete» dirigida al sordomudo de la Decápolis que va a curar.

Si a partir del análisis del uso de los dos primeros verbos, podemos afirmar que Jesús aparece como un judío devoto que, en el gesto de bendecir la comida, reconoce y agradece el don de Dios y lo alaba, a la luz de 7,34 llegaría un matiz nuevo para 6,41. No sería solo la alabanza por el don del pan, sino que quizás se expresaría la conexión de Jesús con Dios a quien reconoce detrás de la acción milagrosa que va a realizar, pues en definitiva no se trata de una comida ordinaria.

### 2.3. Jesús tras abrazar a los niños, los bendice imponiéndoles las manos (10,16)

El verbo kateulogéō es un hápax en el NT y su significado es el mismo que eulogéō. La acción de Jesús responde a la intención de la gente que le presenta niños para que los tocara (10,13) y que es resistida por los discípulos. Jesús les reprende y afirma que de los que son como ellos es el Reino de Dios. Luego los abraza y los bendice imponiéndoles las manos. El final clarifica cómo Jesús ha entendido la petición de la gente, que el texto paralelo de Mateo hace más explícita: la gente pedía que les impusiera las manos y orase (Mt 19,13).

El texto es el único ejemplo en Marcos de oración de Jesús por otros, en concreto por los niños, que son personas vulnerables, sin derechos, en la Palestina del siglo I, y a los que reconoce dignos de bendición<sup>52</sup>. Además, en el pasaje Jesús lanza una provocación paradójica al poner como condición de entrada en el Reino hacerse como niños, que son incapaces de cumplir la Ley<sup>53</sup>. Al no dar ninguna información sobre lo que hay que hacer, invita a

<sup>52</sup> En Marcos, dos niñas y un niño son beneficiarios de milagros de Jesús (5,39-41; 7,30 y 9,24).

<sup>53</sup> Según el tratado Pirqê Abôt 5,21 un niño era apto para la Misná a los diez años y a los trece para cumplir los mandamientos. Cf. Luke Timothy Johnson. *The Gospel of Luke*. Sacra Pagina, 3. Collegeville: The Liturgical Press, 1991, 58.

reflexionar<sup>54</sup>. En su brevedad, el texto amplifica el tipo de oración de Jesús: Jesús ora por otros, por personas vulnerables.

### 3. CONCLUSIÓN

Al finalizar nuestro recorrido, ¿cuál es el efecto que el conjunto produce en el lector u oyente del evangelio?

1. Ante todo, es preciso recordar que la presentación de la oración personal de Jesús no puede separarse (aunque sí distinguirse) de su participación en la oración comunitaria como judío creyente que era. Su presencia en la sinagoga los sábados (1,21.39; 3,1; 6,2), o en el templo de Jerusalén, con su enseñanza-denuncia sobre él (11,17, «mi casa será casa de oración», que cita Is 56,7 LXX) así lo demuestran.
2. De manera global, Marcos nos presenta la vida pública de Jesús marcada por su oración, gracias a esa inclusión que abarca desde el primer hasta el último día (1,35; 14,32ss). La segunda se nos describe en detalle, pero dado que de ambas brotan decisiones que son clave para su misión, las identificamos como oración de discernimiento.
3. Al recorrer su vida pública, descubrimos que la oración se alterna con la acción (6,46), manteniendo matices de acción de gracias y de discernimiento, y que a la vez posibilita la misma acción, cabría decir que potenciándola (6,41.46; 9,29), adoptando así un claro carácter apostólico.
4. También es parte de esa oración personal la alabanza a Dios antes de comer por los dones recibidos (6,41; 8,6.7; 14,22.23), una oración que se intuye cotidiana, ligada a las actividades ordinarias, y también compartida.
5. Jesús ora por otros, en concreto, por los niños, que estaban entre los más vulnerables de su tiempo, y en respuesta además a la petición de terceras personas (10,16). Es decir, es sensible a la intercesión, como en varios de sus milagros (1,30.32; 2,5; 5,23; 7,26.32; 8,22; 9,22), y practica ese tipo de oración.
6. La única vez que Marcos presenta el contenido de la oración personal de Jesús muestra que la clave en la que todo se apoya, en particular su discernimiento, es su experiencia de ser hijo de Dios Padre, un Padre en el que confía en la encrucijada decisiva de su vida, a cuya voluntad se entrega (14,32ss), y al que, aunque no le evite el sufrimiento, no deja de sentir cerca (15,34).

---

<sup>54</sup> Willi Egger. “paidíon”. En *DENT*. Vol. II, 679-681.



A la vista de estas constataciones, creemos que emerge con claridad la contribución personal de Marcos y su orientación teológica en torno a la oración personal de Jesús con rasgos bien definidos: atraviesa su vida y es oración de discernimiento, apostólica, de agradecimiento, cotidiana y compartida, de intercesión, y apoyada en la intimidad con el Padre. Como parte de la exégesis antigua ya supo identificar, también resulta constitutivo de su interés teológico presentar a Jesús como ejemplo (maestro) de oración, pero Marcos lo desarrolla, como es propio en él, de una manera más narrativa que discursiva y por tanto es necesario ir más allá de los textos en los que Jesús explícitamente exhorta a orar (11,24.25; 13,18; 14,32ss). En definitiva, nos atrevemos a afirmar que no es ajena a Marcos la consideración de Jesús a partir de su comunión con el Padre, a partir de la cual él se nos hace presente también hoy<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, 10.